

La Crianza De Cerdos En La Piedad, Mich. Desde La Perspectiva Etnohistórica

[Pig Farming In La Piedad, Mich. From The Ethnohistorical Perspective]

Adriana Macías Madero

Adriana Macías Madero: Calle Preparatoria 301, Hidráulica, C.P. 98068, Zacatecas, Zac., México.

Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas.



Resumen – En el presente trabajo se pretende proponer a la etnohistoria como una heurística para el estudio del modo de vida porcicultura en la población de La Piedad, Michoacán; ya que se pueden analizar detalladamente fuentes tanto escritas como orales. Esta comunidad ha practicado esta actividad de forma tradicional y como estrategia de subsistencia hasta lograr un auge en la producción de cerdos que le ha brindado características particulares a la sociedad como a su entorno cultural y ambiental.

El interés por conocer y entender el modo de vida de la sociedad piedadense recae en la intención de caracterizar los procesos que forman parte de este trabajo y las relaciones sociales que se dan en torno a él, lo que dejará ver la manera en que adaptaron la porcicultura al entorno ambiental a través de explotar diversos recursos para su beneficio. Para lograr lo anterior, es importante considerar varios aspectos que influyen en la construcción del espacio y las dinámicas que dentro de éste se establecen como: características de la zona (naturales y culturales), formas de organización para realizar el trabajo porcícola, herramientas involucradas en cada una de sus etapas (crianza traspatio, semi tecnificada y tecnificada) y algunos otros aspectos que han quedado evidenciados a través del tiempo, todos relacionados directamente con esta actividad.

La perspectiva de la etnohistoria permite rastrear información relevante para la reconstrucción no sólo del modo de vida sino del entorno socio ambiental en donde se practicaba, puesto que mucha de la información sobre los procesos involucrados en la porcicultura están registrados en archivos o documentos que la misma población ha elaborado para registrar el desarrollo de la porcicultura, lo cual se complementó mediante la observación de mapas y paisaje como elementos adicionales, los cuales también son considerados fuentes de información por ser testigos de la transformación de espacio y cultura.

A pesar de considerar que la etnohistoria permite el mejor aprovechamiento de las fuentes de información, en el estudio de la porcicultura en La Piedad, es necesario considerar algunos de los aspectos que se relacionan con el tipo de fuentes disponibles limitando la aplicación rigurosa del análisis etnohistórico, sin embargo, el sentido funcional que esta disciplina le da a los documentos permite optimizar la información que se obtiene de su estudio.

Palabras Clave – Modo de vida, etnohistoria, porcicultura, traspatio, tecnificada, Michoacán.

Abstract – In the present work it is intended to propose ethnohistory as a heuristic for the study of the pig farming way of life in the town of La Piedad, Michoacán; since both written and oral sources can be analyzed in detail. This community has practiced this activity in a traditional way and as a subsistence strategy until achieving a boom in pig production that has given particular characteristics to society as well as its cultural and environmental surroundings.

The interest in knowing and understanding the way of life of Piedadense society lies in the intention of characterizing the processes that are part of this work and the social relationships that occur around it, which will reveal the way in which they adapted the pig farming to the environment by exploiting various resources for their benefit. To achieve the above, it is important to consider several aspects that

influence the construction of the space and the dynamics that are established within it, such as: characteristics of the area (natural and cultural), forms of organization to carry out pig work, tools involved in each of its stages (backyard, semi-technical and technical breeding) and some other aspects that have been evidenced over time, all directly related to this activity.

The ethnohistory perspective makes it possible to trace relevant information for the reconstruction not only of the way of life but also of the socio-environmental environment where it was practiced, since much of the information on the processes involved in pig farming is recorded in files or documents that the same population has developed to record the development of pig farming, which was complemented by observing maps and landscape as additional elements, which are also considered sources of information as they witness the transformation of space and culture.

Despite considering that ethnohistory allows the best use of information sources, in the study of pig farming in La Piedad, it is necessary to consider some of the aspects that are related to the type of sources available, limiting the rigorous application of ethnohistorical analysis. However, the functional meaning that this discipline gives to documents allows optimizing the information obtained from its study.

Key Words – Way Of Life, Ethnohistory, Pig Farming, Backyard, Technified, Michoacán.

I. LA CONTROVERSIA DEL TRABAJO ETNOHISTÓRICO

La etnohistoria desde sus orígenes ha causado gran polémica dentro del ámbito de las ciencias sociales, debido a que en ella se contemplan elementos relacionados con disciplinas como: la antropología y la historia. La controversia radica en los “objetos de estudio de ambas disciplinas”; por un lado, la historia se enfoca en lo que sucedió y quedó registrado de forma escrita; por su parte, la antropología se dedica al análisis de grupos diversos (pasados y presentes), algunos de los cuales no cuentan con sistemas de escritura propios [1] [2].

Con base a lo anterior, podría afirmarse que estas dos disciplinas no pueden unirse dentro del campo de trabajo, pero se debe resaltar que entre ambas existe algo en común, éstas estudian el hombre y su desarrollo a través del tiempo, por lo que una a otra se complementan, ese precisamente puede ser el papel de la etnohistoria un puente de unión entre ambas visiones de estudio.

De tal forma que, el objetivo que busca cumplir el trabajo etnohistórico es conocer la historia de los pueblos de tradición no occidental, para lograrlo se conjuntan elementos relacionados con la consulta de fuentes históricas y el trabajo de campo antropológico, a partir de lo cual se recaba la mayor información sobre un grupo específico y su entorno social y natural [3] [2] [4]. Es por esto que la etnohistoria no debe contemplarse como una disciplina distinta a la historia o a la antropología, sino como una aliada para la comprensión de las sociedades humanas y sus estrategias para poblar, desarrollarse, adaptarse y transformarse a través del tiempo.

El punto a tratar no debe ser si la etnohistoria es o no una disciplina o simplemente una herramienta sino el tipo de investigación que desde su perspectiva se puede realizar, generando de esta manera nuevo conocimiento o información para la realización del trabajo científico, pues la atribución de títulos, definición de conceptos o menciones clasificatorias, la mayoría de las veces, sólo delimitan los alcances de cada disciplina.

Además de establecer si la etnohistoria es o no disciplina social, uno de los aspectos más controversiales dentro de la misma es la forma en la que se aborda el estudio de las fuentes, ya que de esto depende el realce y aprovechamiento de la información que proporcionan éstas. Fogelson menciona que la dificultad del análisis de las fuentes es que la narrativa que en ellas se trabaja no lleva un orden establecido, por lo que identificar los tiempos en los que se dieron cada uno de los eventos que se mencionan suele ser una labor de gran empeño para estas investigaciones; no obstante, al lograr vencer este obstáculo la información es abundante y variada [5].

El valor de las fuentes no radica solamente en lo que en ellas se plasma, ejemplo de ello es lo que Fogelson menciona como “eventos nulos” aquellos que no son representados en las fuentes por diversos factores, como defensa estratégica o incluso por ser cotidianos [5], éstos son parte fundamental para la buena interpretación de las fuentes y es trabajo del etnohistoriador rastrearlos y conglomerarlos para poder explicar un momento específico. Cabe destacar que, estos eventos incluso podrían aparecer y trastornar la información, ya que muchos se refieren a eventos imaginarios relacionados con creencias más que con sucesos realmente acontecidos, sin embargo, deben considerarse puesto que dan una identidad específica a los grupos.

Considerando lo anterior, se puede ver que los documentos son objetos de estudio que requieren de estrategias específicas para su análisis, las cuales van de acuerdo al interés que guía la investigación, estos materiales permiten complementar información sobre contextos temporales y culturales de grupos completos y sus instituciones, razón por la que debe resaltarse su importancia en la muti disciplina social.

Algunos de los investigadores sólo se dedican a la descripción de las fuentes documentales exaltando su valor estético y morfológico, dejando de lado los aspectos de contenido que muchas veces se enfoca en la vida social de quienes los crean; aunque es un trabajo interesante este tipo de análisis no aporta al avance científico pues no pretende explicar nada. Los estudios morfo estéticos tuvieron un énfasis especial en la década de los setentas cuando Franz Boas propuso el particularismo histórico, en el que se destacó la necesidad del registro a manera de recolectar gran cantidad de datos sobre un grupo sin enfocarse en las interpretaciones, ya que se consideraba que éstas suelen estar influidas por la ideología y perspectiva del investigador [6].

Sin embargo, debido a que el papel de la etnohistoria es enriquecer el trabajo de las ciencias sociales a través de nuevos aportes y reflexiones [7] [2] [4], se considera que su participación y análisis debe ser manejado con mesura pues el enfoque puede influir en la visión objetiva de la fuente y convertirla en una representación abstracta de la realidad, así que las observaciones que deriven del análisis de las fuentes deben ser sustentadas en datos de orden diverso (arqueológicos, documentales, empíricos entre otros), brindando explicaciones del desarrollo de los eventos estudiados.

En relación a lo anterior, debe destacarse que todo trabajo de investigación sigue una lógica de análisis que busca cumplir con ciertos objetivos de estudio, muchos de los cuales buscan entender la procedencia y sentido de los materiales en el contexto en el que fueron creados, incluso desde la etnohistoria se propone que no sólo se caracterice y conozca el documento sino que también se establezca el perfil de quien lo estudia y los métodos que emplea, ya que esto permite comprender el tipo de información, así como las posibles limitantes o alteraciones que al analizar las fuentes se pueden presentar.

II. LA ETNOHISTORIA Y SU PAPEL EN LA CIENCIA SOCIAL

La idea que sustenta que la etnohistoria contribuye al desarrollo de la ciencia social es la perspectiva multidisciplinaria, desde la cual se espera que todas las disciplinas que estudian al hombre como ente social se nutran unas a otras, específicamente la historia y la antropología [2]. De esta forma se podrían cubrir diferentes focos de interés y contribuir con propuestas metodológicas y explicativas para aclarar dudas que persisten sobre el hombre y su estancia en el mundo.

A través de las investigaciones etnohistóricas podrían proporcionarse explicaciones más amplias y fundamentadas sobre sociedades pasadas y presentes, pues al utilizar las fuentes históricas, el trabajo etnológico y las excavaciones arqueológicas, se pueden cotejar y evaluar diversos datos relacionados con eventos sociales específicos.

La etnohistoria busca cumplir con varios objetivos a través de su estudio de las culturas humanas marginadas o “distintas”, entre ellos destacan: *a)* reconstruir sus estructuras sociales y culturales; *b)* atender el estudio lingüístico y filológico para contextualizar los textos; *c)* superar los problemas epistemológicos e historiográficos de las fuentes; *d)* interpretar la historia social y cultural utilizando diversas metodologías de otras disciplinas sociales; *e)* confrontar temas sobre estructuras simbólicas, prácticas rituales, relaciones de parentesco, entre otros, todo lo anterior dejaría un panorama más claro sobre el grupo y la época de interés.

Entonces claramente se establece que, la etnohistoria representa una forma de trabajo que aprovecha tanto aspectos históricos como antropológicos para una mejor comprensión de las sociedades, por lo que se puede decir que se basa en ciertos lineamientos para llevar a cabo su trabajo. Si bien es cierto que los textos son la materia prima para el trabajo de la historia, la etnohistoria los utiliza de una manera tan destacada que a partir del análisis minucioso pueden establecerse nuevas vías de investigación así como de metodologías a emplear.

Es fundamental destacar la particularidad del trabajo de la etnohistoria, que consiste en su interés por conocer la historia de lo “otro - lo diferente”, razón por la cual el estudio se aborda desde el reconocimiento de rasgos distintivos a las otras disciplinas sociales. De tal manera que, el análisis de las sociedades desde la etnohistoria parte de la revisión de toda clase de evidencia y elementos que puedan proporcionarle información complementaria para conocer el origen de los objetos que estudian, los cuales pueden ser: fuentes escritas, pictográficas, escultóricas, arqueológicas e incluso tradiciones orales (cuentos, leyendas y música) que aún perviven en la tradición de los grupos [2] [4].

A pesar de que la etnohistoria utiliza el mismo medio de estudio de la historia, es a partir de la metodología que utiliza esta disciplina que logran aprovecharse todos los recursos que proporcionan las fuentes escritas. El primer paso para el análisis de las fuentes es clasificarlas en: primarias (testigos presenciales) y secundarias (oidores o transcriptores de un evento) [2], a partir de esto se podrá apreciar la información que cada una proporciona.

Después de agruparlas se procede a la descripción, análisis e interpretación [5] [8] [9] [10] [11]. Dentro de las fuentes documentales se contemplan varios tipos, que permiten la obtención de datos relevantes para la investigación, siempre teniendo claro el objetivo de la misma: *a)* oficiales: actas o inventarios (relacionadas con cuentas, información de compra-venta o de orden legal), las cartas de militares; *b)* extraoficiales: relatos militares (hechas por soldados que participaron en las batallas), representaciones pictóricas (códices, litografías o dibujos que recuerden un conflicto) y poemas o canciones.

Las fuentes que se utilizan dentro de la etnohistoria son el resultado de eventos sociales que dan características particulares a los grupos o que permiten su transformación con el fin de lograr una mejor adaptación y desarrollo dentro de un entorno social y cultural en un tiempo específico [12] [5] [13] [8] [9]. Observar estas unidades de análisis permite a la etnohistoria encontrar elementos para caracterizar y explicar a un grupo.

Considerando el origen del que provienen las fuentes puede clarificarse el grado de objetividad de las mismas, el cual está sujeto a intereses tanto del que la escribe como el que la interpreta, ya que tanto en los procesos de registro como de investigación se involucran creencias, ideologías, cosmovisión o tendencia política [5] [13] [8] [9] [7] [3] [2]. Es trabajo del etnohistoriador identificar los sellos impresos por los escritores y rescatar a información que más se apegue a entender la realidad social del grupo estudiado.

La distorsión que pueda presentarse en las fuentes derivada de los aspectos anteriores debe destacarse por el etnohistoriador a través de la confrontación de información y trabajo etnográfico, lo que ayuda a crear un contexto histórico que permite caracterizar a las fuentes dentro de un espacio y momento específico, haciendo valiosa la información y proporcionando explicaciones claras sobre los eventos.

Las fuentes de diversos órdenes (arqueológicas, etnográficas, escritas, lingüísticas, entre otras) con las que se cuenta en las investigaciones sociales son similares a piezas de rompecabezas que buscan ser colocadas en orden, pues cada una de ellas es un fragmento de la realidad total. Es por esto que el etnohistoriador como buen detective debe conocer todos los aspectos relacionados con lo que quiere explicar, una de las herramientas más eficientes en su trabajo es el uso de la etnografía [13] [2] [4], con ella se pueden observar elementos de las culturas pasadas que aún perviven en las sociedades presentes, de los cuales muchos no dejan registro visible en ningún lugar.

Considerando los elementos que componen una cultura como: tradiciones, escritura, organización social, festividades, creencias, entre otros, se pueden explicar eventos específicos dentro de un área y tiempo determinado, de manera que desde el enfoque multidisciplinario la ciencia social puede cubrir todos estos aspectos, con lo que se pueden entender las dinámicas que han caracterizado a los diversos grupos sociales.

La etnohistoria se ha convertido en un instrumento fundamental para conocer y comprender aspectos de la vida cotidiana de los pueblos americanos antes y después de la conquista hispana, pues derivado de este contacto entre grupos se dieron algunas manifestaciones sociales particulares que pueden observarse al analizar con detalle la evidencia asociada a este acontecimiento. Los sistemas de escritura pictográfica comunes en estas culturas proporcionan elementos de orden artístico y social que cubren diversos elementos para conocer a un grupo resultado de convenciones para comunicarse entre sí [7] [10] [11], éstos comúnmente son códices pero incluso se encuentran mensajes en cerámica y murales.

En estudios arqueológicos la utilización de la perspectiva etnohistórica permite plantear los lineamientos de investigación y consulta de fuentes que sustenta la construcción de los datos empíricos, desde esta manera se puede tener una clara idea de lo que se tiene y plantear estrategias para rastrear lo que se quiere encontrar, ambas disciplinas se soportan entre sí pues la información que cada una de éstas aporta se compara y autentifica conforme avanza el trabajo, todo esto para lograr el fin básico de la ciencia social explicar y comprender a los grupos sociales para así promover políticas de integración y desarrollo.

La arqueología se basa en el estudio de la cultura material que los hombres van dejando en el contexto en que se desarrollaron entre estas manifestaciones materiales están los documentos y registros gráficos; la etnohistoria utiliza estos recursos para soportar sus fuentes de información y proporcionar un claro panorama de quienes fueron los grupos que crearon los documentos a partir del

análisis del contenido que en estos se presentan e incluso buscan rastrear el impacto que estos documentos tuvieron. Es así que, en conjunto etnohistoria y arqueología destacan la relevancia tecnológica y funcional de un documento.

Las fuentes escritas se manejan como recursos que proporcionan información sobre diversos aspectos de la vida cotidiana de grupos que ya no existen o se han transformado por completo. Incluso en muchas fuentes se desarrollan varios aspectos a la vez (económicos, políticos, ideológicos, entre otros) por lo que el etnohistoriador debe priorizar el análisis individual de cada uno de los temas [3], con el fin de brindar información más precisa y detallada, de lo contrario podría caerse en la poca credibilidad de los datos por querer abarcarlo todo.

III. LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL DESDE LA PERSPECTIVA ETNOHISTÓRICA

Estudiar la porcicultura desde la perspectiva de la arqueología Industrial, como un modo de vida presenta muchos retos, sobre todo al querer utilizar las referencias etnohistóricas para reconstruir el contexto histórico que fundamente la idea de que esta actividad se arraigó en la región por las particularidades culturales y ambientales del entorno manifestadas previo a la llegada de los hispanos.

Lo anterior se valida en el interés que la etnohistoria ha tenido en rastrear las expresiones que quedaron registradas de la coexistencia entre grupos (hispano e indígena), en las que se destacan la superposición de estructuras sociales e ideológicas, la adaptación de elementos culturales y de subsistencia y la recreación de un nuevo modo de vida.

La porcicultura en La Piedad, Michoacán se considera un tema de temporalidad reciente por referirse al proceso de industrialización de una tradición, en este caso la crianza de puercos, práctica que inició con la llegada de los españoles. Es por lo anterior que, es importante reconocer como fue que esta actividad llegó a la región, cómo se transformó el espacio y la sociedad a partir de ésta y cómo con el tiempo se convierte en una actividad que caracteriza y da identidad a una población.

Se cree que los españoles llegan a esta región con el fin de aprovechar los recursos que el Bajío les ofrecía para la subsistencia, los cuales fueron acogidos y transformados para implantar los propios como es el caso de frutas (naranjas, plátanos, uvas, manzanas, etcétera), cereales (trigo, sorgo, cebada, entre otros) y animales (ganado mayor y menor) [14].

La ubicación de los grupos españoles en esta región no fue una decisión azarosa, ésta se basó en la presencia de importantes recursos que permitirían un desarrollo económico importante para La Corona, tal es el caso del Río Lerma y los valles a su alrededor [15]. A pesar de lo anterior no puede asegurarse que la actividad porcícola en esta región se practicó desde la llegada de los españoles o al menos no fue algo característico de la población sino hasta épocas más remotas, posiblemente finales siglo XVII y principios del XVIII [14].

Lo que es importante recalcar es que en la región no había animales formalmente domésticos de los cuales se dependiera para la subsistencia [14], sin embargo; existen documentos que hablan sobre la llegada de este animal [16], ya que a partir de este se transformó el entorno y se crearon rasgos culturales específicos con los que se reconoce a La Piedad a nivel nacional. La adaptabilidad al entorno y sus recursos es un proceso de control que permite a las sociedades hacer una serie de selecciones que le adecuar estrategias para sobrevivir, protegerse y crecer como grupo.

IV. LA PORCICULTURA EN LA PIEDAD: RECONSTRUCCIÓN DESDE LAS FUENTES

A partir de las fuentes se buscó entender cómo la crianza tradicional del cerdos en La Piedad se transformó en el siglo XX que se da un auge en su producción; partiendo de la necesidad de recrear un contexto histórico, un panorama claro de la actividad porcícola a través de los años, a partir de archivos (eclesiásticos, de cabildo y algunas crónicas), análisis de mapas antiguos (que destacan la transformación y aprovechamiento del espacio), además que se consideró la tradición oral.

En un esbozo general de cómo fue el proceso de transformación del espacio social y ambiental de la Nueva España, es necesario entrar de lleno al pasado remoto de La Piedad para conocer el contexto histórico particular en el que surgió la porcicultura de esta región. La Piedad Cabadas fue el resultado de la disposición de una sociedad que se asentó en los márgenes del Río Lerma, con el fin de buscar las condiciones aptas para proveerse de sustento. El nombre con el que se conoció a esta población en la época prehispánica, es el de Aramútaró [17] [18] [19].

De esta manera se establecieron en el territorio piedadense los nuevos pobladores y con ellos su cultura que cambiaría el entorno social y natural [20]. Sin embargo, se registró la presencia de hispanos desde 1524, que se favoreció por las mercedes y la

distribución de ganado que otorgó el virrey de Mendoza [21]. Pese lo anterior, para 1636 los pobladores de Aramútaró, que fueron congregados en Tlazazalca, se reubicaron poco a poco en su territorio anterior.

En la búsqueda de recursos para la subsistencia, los españoles llegaron a la región piedadense con el fin de aprovechar los recursos que el Bajío les ofrecía para la subsistencia, los cuales se acogieron y transformaron. Además que la geografía permitió implantar los propios como es el caso de frutas (naranjas, plátanos, uvas, manzanas, etcétera), cereales (trigo, sorgo, cebada, entre otros) y animales (ganados mayores y menores). Con los españoles, se introdujo tecnología europea que se utilizó en las actividades del campo lo que aumentó la productividad.

El papel del ganado en la nueva cultura americana cambió conforme avanzaba el tiempo y se adaptaban españoles e indígenas a su reciente dinámica socio económica. En los primeros dos siglos de la colonia, los animales fueron vistos como problemas, pues destruían los campos de cultivo además competían por el alimento con el humano. Posteriormente se les percibió como innovación necesaria para el desarrollo y la transformación social, debido a la intervención federal que reguló la distribución de los mismos, así como el uso que habría que darles [22], fundamental soporte para la economía familiar.

Las transformaciones que se dieron en La Piedad resultaron de los procesos adaptativos, entre las que destacan: la apropiación de elementos extranjeros; la reubicación y reorganización de la población (española e indígena); la intervención de rasgos culturales múltiples; la unión de esto logró que aspectos tanto del entorno como sociales cambiaran por completo, a partir de los cuales se crearon formas particulares de trabajo, entre las que destacó la porcicultura regional.

V. CONSIDERACIONES FINALES

La complejidad del trabajo de las ciencias sociales se relaciona con su objeto de estudio, sociedades que se transforman constantemente y que varían de una región a otra. Gracias a la aplicación analítica de la etnohistoria, la arqueología puede construir datos sustentados que le permiten comprender el pasado de los grupos.

Es por el trabajo multidisciplinario que las ciencias sociales pueden presentar propuestas explicativas que permitan enriquecer el conocimiento del hombre tanto pasado como presente.

El trabajo multidisciplinario permite perfeccionar las interpretaciones a través de la consulta de distintos enfoques de análisis, los cuales se sustentan en objetivos claros que tengan como fin brindar propuestas explicativas sobre dinámicas sociales de interés.

REFERENCE

- [1] R. Brambila Paz, «Los abuelengos,» de *La etnohistoria de México*, México, Coedición Científica; Instituto de Antropología e Historia, 2003, pp. 113 - 140.
- [2] M. d. I. Á. Romero Frizzi, «Reflexionando una vez más: la etnohistoria y la época colonial,» *Dimensión Antropológica*, vol. 1, pp. 37 - 56, 1994.
- [3] R. Pérez Bertruy, «Proyecto de recuperación de los jardines y huerta de placer, exconvento de Churubusco siglo XVII, Ciudad de México,» 28 Mayo 2013. [En línea]. Available: <http://www.doaks.org/research/garden-landscape/garden-and-landscape-project-grant-reports/Onofreprojectgrantreport.pdf>.
- [4] E. Voegelin, «An ethnohistorian's viewpoint,» *Ethnohistory*, vol. 1, n° 2, pp. 166 - 171, 1954.
- [5] R. Forgelson, «La etnohistoria de los eventos y de los eventos nulos,» *Desacatos*, n° 7, pp. 36 - 48, 2001.
- [6] G. Cubillo Moreno, «Familia y cambio social. Origen y desarrollo de la familia en Nueva España, siglos XVI y XVII. El caso de los mineros de Pachuca,» de *Primeras Jornadas de Etnohistoria Memorias 1988*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia; Cuaderno de Trabajo; Instituto de Antropología e Historia, 1991, pp. 125 - 140.
- [7] X. Noguez, «Los códigos coloniales del Altiplano Central,» de *Apuntes de Etnohistoria*, Departamento de Etnohistoria; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, pp. 155 - 172.
- [8] G. Litton, «The resources of the National Archives for the Study of the American Indians,» *Ethnohistory*, vol. 2, n° 3, pp. 191 - 208, 1955.

- [9] J. Monjarás -Ruíz, «Los testimonios periodísticos alemanes y su posible utilización como fuente para la etnohistoria de México,» de *Apuntes de Etnohistoria II*, Cuadernos de Trabajo; Instituto Nacional de Antropología e Historia , 1992, pp. 47 - 58.
- [10] H. Roskman, Los códices de Cutzio y Huetamo: encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI, Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán A.C., El Colegio Mexiquense, 2003.
- [11] P. Valle Pérez, «Los códices mesoamericanos. ¿El fin o los medios?,» de *Apuntes de Etnohistoria II*, Cuadernos de Trabajo; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, pp. 59 - 74 .
- [12] E. Corona Sánchez, «Tula entre Teotihuacan y Tenochtitlán, a través de los mitos,» de *Apuntes de Etnohistoria*, México , Departamento de Etnohistoria; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, pp. 13 - 30.
- [13] M. d. C. León Cázarez, «Algunas consideraciones sobre la crítica de fuentes coloniales,» de *Primeras Jornadas de Etnohistoria Memorias 1988*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia; Cuaderno de trabajo; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, pp. 141 - 152.
- [14] A. Macías Madero, «De cómo los cerdos hicieron importante La Piedad. Tesis para obtener el grado de maestro en arqueología,» Centro de Estudios Arqueológicos - COLMICH, La Piedad, Mich., 2009.
- [15] F. Castro Gutiérrez, Los tarascos y el imperio español. 1600 – 1740, Morelia, Mich.: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.
- [16] A. W. Crosby, El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- [17] I. Castillo Pérez, La Piedad. Monografías Municipales, La Piedad, Mich.: Gobierno de Michoacán, 1978.
- [18] A. Carrillo, La primera historia de La Piedad: El Fénix del amor, México : Colegio de Michoacán A.C., Foro Cultural Piedadense , 1990.
- [19] A. L. Velasco, Geografía y estadística del Estado de Michoacán 1895. ., Morelia, Mich.: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán, 2006.
- [20] J. A. Martínez Álvarez y C. Tellez Valencia, La Piedad Michoacán. Monografía Municipal, La Piedad de Cavadas, Mich.: Ayuntamiento Constitucional de La Piedad, Mich., 2003, pp. 21 - 30.
- [21] I. Piñon Flores, «La tenencia de la tierra en la región de Tlazazalca – Zacapu - Huaniqueo,» de *Michoacán en el siglo XVI*, Editado por Fimax publicistas, 1984, p. 105 – 190.
- [22] M. Iverson, When the indians become cowboys. Native peoples and cattle ranching in the American West, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1994.
- [23] M. D. R. Cabrera Vargas, «Un método comparativo para el estudio sociodemográfico de comunidades: un ejemplo tlaxcalteca. David Robichaux,» de *Primeras Jornadas de Etnohistoria Memorias 1988*, México , Escuela Nacional de Antropología e Historia; Instituto Nacional de Antropología e Historia , 1991, pp. 67 - 84.